

Introducción:

San Martín, fue un genial militar, uno de los más gloriosos que ha visto el mundo, arquetipo de jefe victorioso, invicto, magnánimo, hombre de armas cristiano.

Su amor por la Patria naciente, y por su independencia, lo hizo posponer toda ambición, toda gloria personal, ahogar todo egoísmo y entregarlo todo para su servicio. Puso su espada al servicio de la independencia americana, y nunca renegó de su misión; quiso ser lo que debía ser, fiel a su misión.

Es hora que distingamos las quimeras, de la verdadera historia, y que le hagamos justicia, reconociendo su grandeza como guerrero, su grandeza como político y más aun su grandeza como hombre de bien, patriota y amigo.

Obra: Un encuentro memorable....

Relator:

En el pueblo de Nuestra Señora de los Reyes Magos de Yapeyú (corrientes), a la vera del río Uruguay, el 25 de febrero de 1778, nace José Francisco de San Martín, quinto hijo del matrimonio de Juan de San Martín y Gregoria Matorras.

Una pareja de niños con un bebé se pasean por el escenario y unos indiecitos lo van a saludar..... Mientras, se escucha de fondo el chamamé "La naciencia" de Yaguarón y Armando Nelli –

Relator:

Su padre y el ambiente le infundieron el sentimiento cristiano de lo militar estaba convencido de que el soldado es un caballero que ofrenda la vida por la patria y la fe.

A los ocho años pasó a España con sus padres, y a los doce lo encontramos ya en el regimiento de Murcia. Durante 22 años va a servir como oficial al ejército del imperio español.

Enterado de los sucesos de 1810 en Buenos Aires, decide abandonar todo y pasar a América para luchar por su independencia.

Llega al Río de la Plata en 1812 y presentándose al gobierno de entonces se pone a entera disposición de la causa americana. Se le encomienda la formación del regimiento de Granaderos a Caballo que tuvo su bautismo de fuego en la batalla de San Lorenzo el 3 de febrero de 1813.

(Aquí puede un grupo de niños representar, con una coreografía sencilla, la batalla de San Lorenzo con la marcha)

Relator:

Ese mismo año de 1812 contrajo matrimonio con María de los Remedios Escalada, de quien él dirá que fue su mejor amiga y compañera.

Hacia 1814, lo encontramos reemplazándolo a Belgrano en el Ejército del Norte. Allí traba una sincera y profunda amistad con él prócer...

Veamos que pasó: *(en dos lados opuestos un niño representando a Belgrano escribe y se oye la voz de lo que escribe... en el otro extremo San Martín contestando las cartas, también se oye lo que escribe)*

San Martín: *(leyendo un papel piensa en voz alta mientras se pasea preocupado):*

- Estas no son buenas noticias, al General Belgrano no le está yendo bien en el norte, debo ir a su encuentro y apoyar la campaña... (dirigiéndose a los soldados)
- Prepárense, partimos hacia el norte a encontrarnos con el ejército del General Belgrano *(avanzan un poco y se detienen a descansar.... Aparece un mensajero y le entrega a San Martín una carta)*
- Este es un buen lugar para que descansemos un rato...

Mensajero: General, general, que suerte encontrarlo en este punto... ya está cerca, mi jefe don Manuel Belgrano le envía esta carta.

San Martín: gracias soldado, descansen... *(Lee la carta en voz alta)*

- “Mi corazón toma nuevo aliento cada instante que pienso que usted se me acerca, porque estoy firmemente persuadido de que con usted se salvará la patria y podrá el ejército tomar un diferente aspecto. En fin, mi amigo, espero en usted un compañero que me ayude y quien conozca en mí la sencillez de mi trato la pureza de las intenciones que Dios sabe no se dirigen, ni han dirigido, más que al bien general de la patria y sacar a nuestros paisanos de la esclavitud en que vivían. Empéñese usted en ser no solo mi amigo, sino maestro mío, mi compañero y mi jefe si quiere...”

San Martín: (dirigiéndose a la tropa)

- Vayamos camaradas, no perdamos tiempo, el General Belgrano nos necesita...

Al otro lado del escenario, Belgrano escribiendo una carta, lo hace en voz alta...

- “Deseo mucho hablar con usted, de silla a silla, para que tomemos las medidas más acertadas y formando nuestros planes, los sigamos sean cuales fuesen los obstáculos que se nos presenten, pues sin tratar con usted a nada me decido”...

Relator: Desde Santiago del Estero San Martín le responde *(en el otro extremo de escenario se lo ve a San Martín escribiendo y a los soldados descansando)*

- “Mi amigo: hablo a Ud. como tal, y según mis deseos de su acierto... la guerra, allí, no solo ha de hacer Ud. con las armas, sino con la opinión, afianzándose siempre esta en las virtudes morales, cristianas y religiosas; pues los enemigos nos la han hecho llamándonos herejes... Acaso se reirá alguno de este mi pensamiento, pero Ud. no debe llevarse de opiniones exóticas, ni de hombres que desconocen al país que pisan; además por ese medio conseguirá Ud. tener el ejército bien subordinado; pues él al fin, se compone de hombres educados en la religión Católica que profesamos, y sus máximas no pueden ser más a propósito para el orden. He dicho a Ud. Lo bastante: quisiera hablar más, pero temo quitar a Ud. Su precioso tiempo, y mis males tampoco me dejan; añadiré únicamente que conserve la bandera que le dejé; que la enarbole cuando el ejército se forme; que no deje de implorar a Nuestra Señora de las Mercedes, nombrándola siempre nuestra generala y no olvide los escapularios a la tropa, deje Ud. que se rían; los efectos lo resarcirán a Ud. de las risas de los mentecatos, que ven las cosas por encima. Acuérdesse Ud. que es un General Cristiano, Apostólico, Romano: cele usted de que en nada, ni aún en las conversaciones más triviales, se falte el respeto de cuanto diga nuestra santa religión..., su verdadero y fiel amigo. José de San Martín”

San Martín: (llamando al mensajero)

- Llévele esta carta al general Belgrano y dígame que en unos días estaremos estrechándonos la mano y planeando juntos los destinos de la Patria...

Mensajero: entendido, general, parto de inmediato, nos vemos en Salta en la Posta de Yacasto.

Belgrano: (dirigiéndose a sus soldados)

- Pronto llegará el general San Martín con sus hombres y es un honor y gran satisfacción para mí estar persuadido de que conducirá con honor y patriotismo los destinos de la Patria.

(Llega San Martín y su ejército, Belgrano y sus soldados los esperan formados... los dos generales se estrechan en un abrazo...)

Belgrano dirigiéndose a San Martín le dice:

- Las armas de la patria serán cubiertas de gloria le entrego orgulloso el mando de mis soldados y me pongo a su servicio, sírvase general de los pocos bienes que poseo y quiera la Santísima Virgen de la Merced, protegernos en las batallas y custodiar nuestras almas...

San Martín dirigiéndose a Belgrano:

- Sé de su honradez y patriotismo, de su entusiasmo por inculcar la disciplina en sus soldados, su valor moral, sus costumbres sencillas y su gran religiosidad. Estoy convencido del bien que ha hecho y de la huella que ha de dejar en nuestra historia. El honrado soy yo, espero tener la dicha de que me acepte como amigo y compañero...

Belgrano a San Martín:

- No lo dude mi general, pase, tenemos muchas cosas por hacer.....

(se retiran de escena)

Relator: de esta manera, el General José de San Martín se hace cargo del ejército del norte y Manuel Belgrano con la humildad de los grandes, se pone bajo sus órdenes. A partir de ese momento ambos arquetipos de nuestra historia y por el resto de sus vidas, el creador de la bandera y el libertador de América forjaron una profunda amistad y continuaron cada uno desde su lugar luchando para conseguir lo que tanto habían soñado una nación libre que no olvida sus raíces hispano católicas.